



SOBERANÍA NO ES NEGOCIABLE: GRAL. TREVILLA; FFAA DEFIENDEN INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA

El secretario de la Defensa dijo, en la ceremonia de la Marcha de la Lealtad, que la soberanía de México no es negociable y llamó a la unidad en torno de la presidenta Claudia Sheinbaum

Por Luis Carlos Silva ▶ 6 y 7

"Soberanía no es negociable": Trevilla

Por Luis Carlos Silva

// La soberanía no es negociable"; alertó ayer el secretario de Defensa, general Ricardo Trevilla Trejo, único orador de la ceremonia del 112o aniversario de la Marcha de la Lealtad que se llevó a cabo en el alcázar del Castillo de Chapultepec, mismo lugar donde el domingo 09 de febrero de 1913, cadetes del heroico Colegio Militar escoltaron al presidente Francisco I Madero, desde este recinto hasta Palacio Nacional, ante la sublevación que en ese entonces intentaba derrocar al gobierno en turno.

Ante la presidenta de la República, Claudia Sheinbaum, el alto mando del Ejército Mexicano afirmó que están conscientes como lo ha señalado la comandanta suprema es una visión compartida.

"Comprendemos la trascendencia que vive nuestro país, por ello, las instituciones armadas ponemos a disposición de las y los mexicanos nuestra gran lealtad para contribuir en la seguridad y en el desarrollo nacional", resaltó.

En un automóvil descubierto que abordó desde la entrada al bosque de Chapultepec, la presidenta de la República, Claudia Sheinbaum Pardo, flanqueada por los secretarios de Defensa, general Ricardo Trevilla Trejo, y de Marina, Almirante Raymundo Morales Ángeles, la mandataria recorrió los 1.4 kilómetros de recorrido para llegar al patio central del Castillo de Chapultepec, antiguo recinto donde alguna vez, los cadetes del Heroico Colegio Militar, recibían sus clases para incorporarse a las fuerzas armadas de nuestro país.

El de ayer fue el primer acto de la Marcha de la Lealtad, al que asiste una mujer como Jefa del Ejecutivo Mexicano, en 200 años de historia de la República, y que anecdóticamente cayó el domingo como hace 112 años.

Luciendo un vestido de color verde turquesa con una franja negra en la cintura, Sheinbaum recibió la salutación de las fuerzas armadas en un acto al que tradicionalmente siempre ha sido encabezado, por un varón como presidente de la República.

Es de destacar que tras descender del vehículo que la trasladó al acto oficial, Sheinbaum Pardo fue recibida de beso y abrazo por la Jefa de Gobierno de la CDMX, Clara Brugada y por el antropólogo Diego Prieto, titular del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Tras escuchar los honores a su alta investidura dio pasó a la ceremonia oficial.

Flanquearon a la mandataria mexicana los titulares de la Defensa, Marina, el presi-



dente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, Sergio Gutiérrez Luna y el presidente del Senado de la República, Gerardo Fernández Noroña y los demás integrantes de las principales secretarías de Estado, incluida, la jefa de Gobierno de la CDMX, quien ocupó el lugar de la representante del Poder Judicial, ministra Norma Piña Hernández, que de nueva cuenta no fue convocada a un acto oficial del gobierno federal.

Desde temprana hora, cadetes, capitanes, oficiales, tropa, marinería, mandos, generales en retiro y en activo, atestiguaron este acto al que se sumaron integrantes del gabinete legal y ampliado, quienes simplemente expectantes esperaron a que la comandante suprema de las Fuerzas Armadas del país recordara esta gesta heroica.

Uno a uno, la presidenta Sheinbaum Pardo recordó a los jóvenes cadetes del Heroico Colegio Militar: Teniente Juan de la Barrera, cadete Juan Escutia, cadete Agustín Melgar, cadete, Vicente Suárez, cadete, Fernando Montes de Oca, cadete Francisco Márquez. Así como de la Heroica Escuela Naval Militar, Teniente José Azueta, y el cadete Virgilio Uribe.

Cabe destacar que entre los asistentes tanto de la escoltas, elementos que portaban con gallardía el uniforme de gala militar y la bandera nacional, estaban en su gran mayoría, mujeres del Heroico Colegio Militar, que, a una sola voz, gritaban que escuchar los nombres de los héroes de 1847 y de la heroica Escuela Naval Militar:

Al ser recordados por los anales de la historia, se escuchó un grito fuerte: ¡Murió por la patria!

Es de resaltar que ayer una vez más, el Ejecutivo Nacional y los organizadores de este importante acto omitieron invitar a la presidenta de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), Norma Piña, que no fue convocada a este acto.

Su lugar en el presidium, como lo señala el protocolo de presidencia de la República, fue ocupado por la secretaria de Gobernación, Rosa Icela Rodríguez que flanqueo a los secretarios de la Defensa, General Trevilla Trejo y el canciller mexicano, Juan Ramón de la Fuente.

Ya en el acto oficial, el general secretario y anfitrión del evento aclaró

que conforme a los cimientos de la lealtad que sostienen las Fuerzas Armadas modernas de México que comprenden lealtad siempre a la figura presidencial y a las instituciones de la República.

Trevilla Trejo dijo que este acto de lealtad de los jóvenes cadetes ya tenía ante-

cedentes en nuestra historia durante los disturbios del Plan de Montañón en 1827, en el motín de la Acordada en 1828, y en la rebelión encabezada por José Urrea en 1840.

El general secretario de Defensa, Ricardo Trevilla recordó que los pensamientos de Mariano Monterde y del presidente Madero fueron visionarios, hoy en día el Colegio Militar con esas hazañas heredadas, principalmente, la de la Batalla de Chapultepec de 1847, acontecida en este recinto, conforman los cimientos de la lealtad que sostienen a las Fuerzas Armadas modernas de México.

En dicho acto, la presidenta de la República, Claudia Sheinbaum pasó lista a los héroes de 1847, y recordó la gesta heroica de los cadetes del H. Colegio Militar que inmortalizó la Marcha de la Lealtad, significativo episodio de nuestra historia.

Asiste al acto de la Marcha de la Lealtad, el ex secretario de Defensa, Salvador Cienfuegos.

Al acto cívico militar de ayer en el Alcázar del Castillo de Chapultepec, al que se congregaron militares, marinos, mandos del Ejército Mexicano, oficiales, marinería, tropa en su gran mayoría mujer, acudió ayer el ex secretario de la Defensa Nacional, general Salvador Cienfuegos, quien en el sexenio del presidente Enrique Peña Nieto, enfrentó cargos por sus presuntos nexos con el crimen organizado.

Lo anterior solo fueron imputaciones del gobierno de los Estados Unidos, que fueron desvirtuadas cuando se comprobó su inocencia en estos señalamientos.

Entre los asistentes al acto de ayer, destacó la presencia de Omar García Harfuch que fue uno de los más solicitados para la foto con el resto de los integrantes del Gabinete, y alguien a quien colocaron casi al final del presidium, fue a la Consejera Jurídica de la Presidencia de la República, Ernestina Godoy.

Discurso General Secretario de Defensa, RICARDO TREVILLA TREJO:

Ceremonia del 112o Aniversario de la Marcha de la Lealtad.

Castillo de Chapultepec.

Doctora Claudia Sheinbaum Pardo, Presidenta de los Estados Unidos Mexicanos y Comandante Suprema de las Fuerzas Armadas; diputado Sergio Gutiérrez Luna, presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados; senador Gerardo Fernández Noroña, presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Senadores; Almirante Raymundo Pedro Morales Ángeles, secretario de Marina; licenciada Clara Brugada Molina, jefa de gobierno de la Ciudad de México.

Compañeras y compañeros del Gabinete Legal y Ampliado del Gobierno de la República.

Agregados de Defensa, militares, aéreos, navales y policiales acreditados en nuestro país.

Funcionarios y compañeros de armas de las Secretarías de la Defensa Nacional y de Marina. Invitados especiales.

Maestros y alumnos de los diversos planteles educativos que nos acompañan.

Representantes de los medios de comunicación.

Jóvenes cadetes.

A todas y todos muy buenos días.

Un domingo como hoy, pero de hace 112 años en este mismo lugar se inmortalizó la Marcha de la Lealtad, significativo episodio de nuestra historia que fue enmarcado por la valentía y determinación de los alumnos del Colegio Militar ante la sublevación que intentaba derrocar al presidente Francisco I.

Madero, poniendo en riesgo el orden Constitucional.

Derivado de esta revuelta, el Apóstol de la Democracia, recurrió a los jóvenes cadetes para que lo escoltaran en columna de honor desde este alcázar hasta Palacio Nacional para demostrar al pueblo de México que la confabulación había sido suprimida.

Este acto de lealtad de los jóvenes cadetes ya tenía antecedentes en nuestra historia, durante los disturbios del Plan de Montañón en 1827, en el motín de la Acordada en 1828, y en la rebelión encabezada por José Urrea en 1840.

En este último evento, poco conocido, también los cadetes hicieron uso de las armas para combatir a los sublevados y proteger a la figura presidencial.

Después de este episodio en el que perdiera la vida Juan Rico a la edad de 15 años, primer cadete caído en un acto de lealtad, el valor y la entrega demostrados por los jóvenes alumnos, fueron reconocidos por el entonces Teniente Coronel Mariano Monterde, subdirector del plantel, en un informe escrito el 30 de julio de 1840 en el que puntualizó lo siguiente, inicio cita:

"En todas partes se vieron rasgos de heroicidad y valor, y estos hechos pronostican lo que vendrá a ser con el tiempo el Ejército Mexicano.



Todos los que han concurrido a los puestos avanzados en estos días de lucha han visto batirse a los alumnos de manera que han acreditado su pericia, no solo para lucir en un día de parada, sino para sostener, cuando se ofrezca, con su sangre los caros derechos de la patria".

Fin de la cita.

Estos actos de honor y de lealtad fueron evocados más adelante por el presidente Madero, quien el 4 de diciembre de 1911, en un mensaje también les expresó a los cadetes lo siguiente, inicio cita: "Es un orgullo nacional este plantel en donde los alumnos adquieren conocimientos tan profundos, una educación tan sólida y llegan a amoldar su carácter para servir en el Ejército Nacional y para estar siempre dispuestos a derramar la sangre por la patria a la primera voz de mando".

Fin de la cita.

Los pensamientos de Mariano Monterde y del presidente Madero fueron visionarios, hoy en día el Colegio Militar con esas hazañas heredadas, principalmente, la de la Batalla de Chapultepec de 1847, acontecida en este recinto, conforman los cimientos de la lealtad que sostienen a las Fuerzas Armadas modernas de México que intentaré resumir en dos frases: "Lealtad siempre a la figura Presidencial y a las instituciones de la República.

Pero, sobre todo, lealtad siempre a la nación mexicana misma, libre, íntegra, soberana e independiente".

Amable auditorio, la historia nos ha enseñado que la lealtad hacia la nación no solo atañe a los militares, se encuentra arraigada en cada mexicana y mexicano que aspira a heredar un país a las generaciones futuras.

Por ello, hoy día la lealtad obliga a quienes la practican a ser íntegros, honestos, honorables y valientes, muy valientes; a cultivar un sentimiento de confianza mutua, de respeto, de unidad y de nacionalismo que promueva la cohesión social para alcanzar los objetivos nacionales.

Este es el anhelo que une a las instituciones, a la sociedad, a cada mexicana y mexi-

cano y que impulsa las Fuerzas Armadas a cumplir con determinación y firmeza nuestra misión más importante:

Defender la integridad, independencia y soberanía de la nación, porque estamos conscientes que como lo ha señalado nuestra Comandanta Suprema, y es una visión compartida por la sociedad misma: Nuestra soberanía, ¡no es negociable!

A esta misión total, se suman otras relevantes en beneficio del pueblo de México, como son el apoyo a la estructura de seguridad pública, la construcción de obras estratégicas y la aplicación del Plan DN-III-E.

Tareas que realizamos con humanismo, guiados por la razón y el derecho, y pensando siempre en el bienestar del pueblo; ese mismo pueblo que nos brinda su confianza y respaldo, principales fortalezas del instituto armado que nos permiten, aún con recursos modestos, tener el temple y la certeza para encarar cualquier amenaza que atente contra el país.

Doctora Claudia Sheinbaum Pardo:

En esta primera ceremonia de la Marcha de la Lealtad que preside usted, le expreso en nombre de todas y todos los integrantes de las Fuerzas Armadas que: Es un orgullo que sea nuestra Comandanta Suprema, no solo por ser la primer mujer en ocupar este cargo, sino por su valentía, sensatez y amplio nacionalismo.

Comprendemos la trascendencia que vive nuestro país; por ello, las instituciones armadas ponemos a disposición de las y los mexicanos nuestra gran lealtad para contribuir en la seguridad y en el desarrollo nacional.

Así ha sido y así será siempre.

Hoy, a 112 años de la Marcha de la Lealtad, civiles y militares debemos continuar reavivando el espíritu virtuoso de nuestros héroes, debemos inspirarnos en ellos para seguir fortaleciendo día con día nuestra justicia, democracia y libertad.

Marchemos con lealtad juntos hacia las mejores causas de México.

Muchas gracias.

Fuente: *Secretaría de la Defensa.*